

2018

REVISTA HISTORIAS DEL ORBIS
TERRARUM

ISSN 0718-7246, AÑO 2018, NÚM. 20

<http://www.orbisterrarum.cl>



La puesta en escena de las *seditiones* militares durante la República Romana

The staging of military *seditiones* during the Roman Republic

Zuhaitz Irañeta Quel*

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

Resumen: Cuando se habla de un motín militar o de un conflicto interno en el seno del ejército, suele entenderse como una ruptura de la disciplina, y normalmente, suelen desencadenarse en el centro de la vida militar, que no es otro que el campamento. Durante la República romana, las difíciles condiciones de vida en el campamento y el habitual desinterés del *imperator* por los problemas de sus soldados, crearán la combinación perfecta para que estalle una *seditio*. En este artículo, examinaremos la puesta en escena de las *seditiones* militares republicanas, con especial atención a los espacios elegidos para su desarrollo.

Palabras clave: Roma, República, *seditio*, campamento, disciplina

Abstract: When speaking of a military mutiny or an internal conflict within the army, usually it understood as a breach of discipline. The scene of this dissension is often camp because this is where the soldiers developed much of his life during military service. During the Roman Republic, difficult living conditions in the camp and the usual lack of imperator by the problems of his soldiers, create the perfect combination to break out *seditio*. In this article, we will examine the staging of the republican military *seditiones*, with special attention to the areas chosen for development.

Keywords: Rome, Republic, *seditio*, camp, discipline

* Becario predoctoral EJ/GV. Departamento de Estudios Clásicos, Facultad de Letras (UPV/EHU). Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto de investigación MINECO HAR2016-77882-P // Graduado en Historia (UPV/EHU); Máster en Mundo Clásico (UPV/EHU). Doctorando en el programa de “Ciencias de la Antigüedad” (UPV/EHU – Universidad de Cantabria). Contacto: zuhaitz.iraneta@ehu.eus

LA PUESTA EN ESCENA DE LAS *SEDITIONES* MILITARES DURANTE LA REPÚBLICA ROMANA¹

Zuhaitz Irañeta Quel

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

La mayoría de las *seditiones* que conocemos del período republicano² se produjeron en campamentos militares, un lugar donde los soldados desarrollaban gran parte del tiempo de su servicio. A lo largo de este artículo, examinaremos las duras condiciones de vida a las que tenían que enfrentarse los legionarios, y en las que la distribución espacial del campamento resultará clave, ya que la abismal diferencia entre las condiciones de precariedad y hacinamiento de los soldados y la privilegiada situación del comandante, provocaba, en ocasiones, fuertes tensiones. En este contexto, las relaciones directas entre el mando y los soldados solían ser difíciles y, a veces, inexistentes, lo que influía directamente en la capacidad de liderazgo del *imperator* y suscitaba la desconfianza de sus hombres. Por eso, en ciertos momentos, el descontento generado por distintas razones se extendía rápidamente por el *castrum* y provocaba el desencadenamiento de motines.

I- Las condiciones de vida en el ejército y en el campamento romano republicano

Para comprender el desarrollo de una *seditio* resulta esencial conocer la dinámica de las relaciones personales dentro del espacio del campamento romano. Cabe recordar que, gracias a las fuentes literarias, conocemos los lugares en los que estallaron veinticuatro de los motines del período entre los años 90-40. De estos, diecisiete tuvieron lugar en un

¹ Todas las referencias, salvo especificación expresa, son a.C.

² Principalmente, a lo largo del artículo se tendrán en cuenta las acaecidas en el siglo I, ya que están mejor documentadas, y a su vez, hay que englobarlas en un momento político muy delicado para la República romana, en un contexto de guerra civil, y no solo de conquista.

castrum.³ Dentro de las razones por las que esto sucedió así, hay que considerar, entre otras cosas, el tamaño, la forma y las distancias dentro del campamento así como las condiciones de vida que todo ello generaba. Teniendo en cuenta estas circunstancias, podrían plantearse las siguientes preguntas: ¿Constituía la estrecha convivencia un factor clave en el estallido del motín, o por lo menos, tenía alguna influencia en ello? ¿El propio diseño del campamento podría facilitar la difusión y el éxito de los motines tras haber estallado por diferentes factores? Una vez establecido el modelo “urbanístico”, el soldado romano, que desde el comandante hasta el *miles*, tenía asignado un lugar preciso en el campamento? ¿Determinaba esto último la interacción entre los oficiales y los soldados en el entorno físico del lugar? Aunque es cierto que la mayor parte de esta información básica sobre el campamento y la legión romana ha sido examinada en muchas ocasiones con anterioridad,⁴ en realidad nunca se ha utilizado historiográficamente en algo tan concreto como es el estudio de las *seditiones* en época republicana. Es por ello que a lo largo de las páginas siguientes vamos a tratar de explicar cómo el estallido de determinadas *seditiones* militares estaba directamente relacionado con las condiciones de vida en el seno de los campamentos romanos. Y además, que la mayor parte de estos motines se suscitaron en una puesta en escena determinada por las condiciones espaciales del propio campamento, que caracterizaban muy precisamente el desarrollo del conflicto desde el inicio hasta prácticamente su final.

1.1- La distribución espacial del campamento romano

Un modelo fiable del campamento romano en época republicana ha podido ser recreado a partir del relato polibiano,⁵ aunque no es la única fuente, ya que otros autores posteriores⁶ también ofrecen datos relevantes al respecto; tampoco pueden olvidarse las aportaciones de otras disciplinas, como es el caso de la arqueología.⁷ El lugar donde se

³ Chrissanthos, Stefan, *Seditio: mutiny in the Roman army, 90-40 B.C.*, Tesis Doctoral Universidad del Sur de California, Los Ángeles (California), 1999, p. 187

⁴ Como pueden ser las obras de A. Goldsworthy (1996), Y. Le Bohec (2004) o P. Erdkamp (2011).

⁵ Polibio, *Historias*, VI, 26-42

⁶ Frontino, *Estratagemas*, IV, 1, 1; Vegetio, *Epitoma rei militaris*, I, 20

⁷ Las siguientes obras pertenecen a la descripción arqueológica que se han llevado a cabo en torno al campamento romano: Fabricius, 1932; Morillo Cerdán, 1993, 2008; Allison, 2013.

establecía el *castrum* era elegido por un tribuno militar y por centuriones especialmente capacitados para ese tipo de trabajo.⁸ Una bandera blanca se utilizaba para marcar el pretorio (*praetorium*), que era el lugar más destacado y así situarlo en un punto alto desde el que se pudiera medir el resto del campamento; el pretorio formó un cuadrado variable en el centro dependiendo del tamaño del enclave,⁹ dato que nos ofrece la obra de Polibio.¹⁰ La tienda del comandante se establecía en este mismo punto,¹¹ al igual que el consejo (*consilium*). El *aedis* también se localizaba aquí, haciendo del pretorio no solo el centro geográfico y funcional del campamento, sino también el religioso.¹²

Junto al pretorio se encontraba el foro del campamento; era aquí donde se levantaba la tribuna desde la que hablaría el comandante a sus hombres durante las *contiones* militares.¹³ También era el lugar donde se efectuaban los desfiles durante la entrega de condecoraciones, y donde los tribunos militares administraban justicia en el campamento. Junto al foro estaba situado el *quaestorium*, que como su nombre bien indica, era la sede del cuestor. Esa fue la ubicación del mercado del campamento, y también donde se distribuían los salarios y los botines. El tamaño de los *principia* (el pretorio, foro y *quaestorium*) variaba en función del tipo de campamento y del contexto de la campaña militar.¹⁴ Estas áreas siempre formaron el centro o eje de norte-sur del campamento romano,¹⁵ en las que los funcionarios, tribunos militares, legados y otros miembros del personal adjunto al comandante asentaban sus tiendas, que eran más confortables y grandes que las de los legionarios.¹⁶

⁸ César, *Guerra de las Galias*, II, 17

⁹ Rawson, Elizabeth, "The Literary Sources for the Pre-Marian Army", *Papers of the British School at Rome*, núm. 39, Cambridge University Press, 1971, p. 22 Rawson 1971, 22; Fabricius, Ernst, "Some Notes on Polybius' Description of Roman camps", *Journal of Roman Studies*, núm. 22, Cambridge, 1932, p. 84

¹⁰ Polibio, *Historias*, VI, 32

¹¹ Mommsen, Theodor, "Praetorium", *Hermes*, núm. 35, Stuttgart, 1900, pp. 437-442

¹² Helgeland, John, "Roman Army Religion", *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, vol. II.16. 2, Berlín-Nueva York, 1978, pp. 1476, 1488, 1491

¹³ Hansen, Mogens, "The Battle Exhortation in Ancient Historiography: Fact or fiction?", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, núm. 42, Stuttgart, 1993, pp. 161-180.; Ehrardt, C, "Speeches before Battle", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, núm. 44, Stuttgart, 1995, pp. 120-121; Clark, Michael, "Did Thucydides Invent the Battle Exhortation?", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, núm. 44, Stuttgart, 1995, pp. 375-376

¹⁴ Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, VII, 12; XXVIII, 24

¹⁵ Chrissanthos, *op. cit.*, p. 188

¹⁶ Richmond, I.A., "The Roman siege-works of Masada, Israel", *Journal of Roman Studies*, núm. 52, Cambridge, 1962, p. 148; Macmullen, Ramsay, "The Legions as a society", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, núm. 33, 1984, pp. 451-452

El campamento se dividía a través de dos caminos paralelos: la vía *principalis* y la vía *quintana*. Dichos caminos discurrían de forma perpendicular, es decir, de este a oeste en relación con el pretorio, desde un extremo del campamento al otro. Estos, a su vez, eran atravesados por otros mucho más pequeños, que subdividían el campamento en “rejillas rectangulares”;¹⁷ dentro de estas redes se situaban las tiendas de los soldados. En concreto, cada manípulo formaba un cuadrado o rectángulo; su tamaño variaba según el tamaño y la forma del campamento, así como en función de la posición del manípulo dentro del mismo. Algunos llegaron a medir hasta 61 x 91,4 metros, pero otros eran de menor tamaño (30,5 x 61 metros). En los dos lados paralelos de la plaza acampaban las centurias, cada una de las cuales contaba con un número aproximado de ochenta hombres divididos en diez tiendas, ocho hombres por cada una de ellas. Todos ellos formaban un *contubernium*,¹⁸ lo que significa que comían y dormían juntos, como se suponía en un espacio de vida compartido;¹⁹ sus tiendas medían 2,4 x 3 metros, por lo que a cada hombre le corresponderían unos 3 metros cuadrados.²⁰ Por lo tanto, podemos deducir que, en realidad, había poco espacio para situarse cómodamente sin estar agachado, ya que la tienda solo tenía unos 1,2 metros de altura en el centro y menos aún en los lados²¹. La última tienda en el final de la fila era la del centurión, como correspondía a su estatus, siendo más grande que la de los legionarios,²² como también se recoge en la obra de Polibio.²³ El tercer lado de la plaza estaba reservado para los animales, materiales de construcción y los enseres del manípulo. Y el cuarto y último, daba a una de las calles., a una especie de plaza. Sabemos, además, que dado que había poco espacio dentro de las tiendas, los hombres pasaban gran parte de su tiempo en este lugar al aire libre, lo que convirtió el centro de la plaza en un espacio abierto destinado a la socialización de la tropa.

Desde hace tiempo se reconoce que todos los campamentos romanos no eran exactamente iguales; un número de factores podrían alterar el tamaño y la forma de cada uno de ellos. Cabe decir que el tamaño del ejército, obviamente, condicionaba el del

¹⁷ Chrissanthos, *op. cit.*, p. 189

¹⁸ César, *Guerra Civil III*, 76; *Guerra de África*, 16

¹⁹ Richmond, *op. cit.*, p. 146; MacMullen, *op. cit.*, p. 443

²⁰ MacMullen, Ramsay, *Roman Social Relations: 50 B.C. to A.D. 284*, Yale University Press, New Haven, 1974, p. 95

²¹ *Ibíd.*, 1984, 444

²² *Ibíd.*, 1974, 94-95

²³ Polibio, *Historias*, VI, 30

campamento (un ejército grande suponía un campamento más grande, siendo las distancias internas mayores). El terreno y las circunstancias eran los factores principales,²⁴ ya que era necesario encontrar una parcela de tierra para acomodar a todo el ejército. A pesar de lo que dice Polibio,²⁵ los romanos, al igual que los griegos, a menudo acamparon en las colinas, las cuales proporcionaron una protección natural, especialmente al encontrarse cerca de un enemigo.²⁶ La topografía también jugaba un papel importante. Por ejemplo, en torno al 206, el campamento de Publio Cornelio Escipión en *Ilipa* (Alcalá del Río, Sevilla), disponía de cierta regularidad, pero por necesidad, emuló los contornos de la colina sobre la que se colocó.²⁷ El campamento de Quinto Fulvio Nobilior, construido cerca de Renieblas en 153-152, es otro ejemplo de ello;²⁸ Nobilior había sufrido una serie de derrotas a manos de los celtíberos, por lo tanto, no podía estar seguro de sus suministros durante el invierno o de mantener la lealtad de las comunidades de los alrededores. Por ello construyó su campamento en una colina, que afectó a la forma y, en gran medida, al *quaestorium* que se modificó para proporcionar espacio suficiente para las provisiones invernales. César²⁹ también hizo uso de las colinas, al igual que Pompeyo,³⁰ e incluso, en una ocasión, levantó un campamento mucho más pequeño de lo normal con el fin de engañar al enemigo, haciéndole creer que poseía un ejército más reducido.³¹

Otro factor que influía en la construcción de un campamento era la duración de su ocupación. En función de ella, pueden distinguirse tres tipos de campamentos:³² el primero, conocido como de “marcha”, era utilizado durante un breve espacio de tiempo;³³ el segundo

²⁴ Chrissanthos, *op. cit.*, p. 189

²⁵ Polibio, *Historias*, VI, 42

²⁶ Holmes, Thomas, *Caesar's conquest of Gaul*, Clarendon Press, Oxford, 1931, pp. 73, 76

²⁷ Scullard, Howard, “A Note on the Battle of Illipa”, *Journal of Roman Studies*, núm. 26, Cambridge, 1936, p. 22

²⁸ Fabricius, Ernst, “Some Notes on Polybius' Description of Roman camps”, *Journal of Roman Studies*, núm. 22, Cambridge, 1932, pp. 84-85; Morillo Cerdán, Ángel, “Campamentos romanos en España a través de los textos clásicos”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, Historia Antigua, t. 6, UNED, 1993, pp. 386-390; “Criterios arqueológicos de identificación de los campamentos romanos en Hispania”, *Saldvie. Estudios de Prehistoria y Arqueología*, núm. 8, Universidad de Zaragoza, 2008, pp. 278-86

²⁹ César, *Guerra de las Galias*, II, 17-19; III, 19; V, 49; VI, 37; *Guerra Civil*, I, 80; III, 85

³⁰ Holmes, *op. cit.*, pp. 73, 76

³¹ César, *Guerra de las Galias*, V, 49

³² Chrissanthos, *op. cit.*, p. 190

³³ Harmand, Jacques, *L'Armée et la soldat à Rome de 107 à 50 avant notre ère*, Picard, París, 1967, p. 132; Goldsworthy, Adrian, *The Roman Army at War 100 B.C. – A.D. 200*, Clarendon Press, Oxford, 1996, pp. 111-113

o “permanente” era de larga ocupación, por lo general durante el invierno,³⁴ por lo que se le conocía como *castra hiberna*.³⁵ La mayor diferencia entre ambos era el tipo de materiales usados en la construcción del campamento permanente y, en el caso del de Nobilior, el tamaño del *quaestorium*. Sin embargo, las distancias dentro del campamento continuaron siendo las mismas. El tercer tipo de campamento fue construido específicamente para los asedios y se desplegaban alrededor de la circunferencia de las obras del sitio. En conclusión, aunque algunos campamentos tenían la forma canónica,³⁶ otros se ajustaban al terreno, como bien se refleja en la obra de César.³⁷ Pueden verse ejemplos de ambos tanto en Numancia como en Alesia.

En cierto modo, podemos afirmar que no importaban demasiado el tamaño y la forma de un campamento, ya que las condiciones no solían ser ideales. No hace falta recordar que los soldados disponían de poca protección en lo que se refiere a los elementos naturales,³⁸ incluso en los campamentos permanentes.³⁹ En invierno estaban expuestos a la lluvia, el barro, la escarcha y la nieve, inconvenientes que a menudo causaron más muertes entre los hombres que el propio combate. Durante el verano, había poca defensa o protección contra el calor;⁴⁰ sabemos que, incluso en invierno, la temperatura en *Masada* (Judea) llegaba a alcanzar los 32° C. A todo esto se añadían las condiciones sanitarias, que eran pobres y contribuían a crear un ambiente tenso.⁴¹ Igualmente, los suministros de alimentos, especialmente durante el invierno,⁴² eran difíciles de mantener.⁴³ Además, el espacio habitable para el soldado era mínimo, especialmente en comparación con las grandes y confortables tiendas utilizadas por los oficiales.⁴⁴ Todo el conjunto de estas condiciones, junto a otras quejas hacia el comandante, generaban un clima hostil, que facilitarían el estallido de la *sedicio*.

³⁴ Holmes, *op. cit.*, p. 586; Fabricius, *op. cit.*, p. 184

³⁵ César, *Guerra de las Galias*, I, 54; II 35; III, 29; IV, 38; VI, 44; VII, 90; Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, VII, 38

³⁶ Richmond, *op. cit.*, pp. 145, 147; Harmand, *op. cit.*, pp. 120-121

³⁷ César, *Guerra de las Galias*, VII, 69

³⁸ Apiano, *Hispania*, 47

³⁹ *Ibíd.*, 146

⁴⁰ *Ibíd.*

⁴¹ Salustio, *Guerra contra Jugurta*, 44

⁴² Apiano, *Hispania*, 47

⁴³ Davies, Roy, *Service in the Roman Army*, Edinburgh University Press, Edinburgo, 1989, pp. 187-206; Goldsworthy, *op. cit.*, pp. 287-296

⁴⁴ MacMullen, *op. cit.*, pp. 451-452; Richmond, *op. cit.*, p. 148

Precisamente, un incidente de estas características fue sufrido por Lúculo en el año 68 mientras marchaba junto con sus tropas hacia el este a través de un terreno montañoso en Armenia, donde luego tendría lugar la batalla de Artaxata (68). El invierno comenzó de un modo inesperado y los soldados se enfrentaron a tormentas, heladas y nevadas. Los hombres acamparon sobre una superficie mojada y embarrada. Cuando Lúculo se negó a dar marcha atrás, los legionarios, que en ese momento llevaban años combatiendo en la tercera guerra mitridática (73-63), y como consecuencia de ello estaban exhaustos, se amotinaron.⁴⁵

En este contexto, parece evidente que el propio diseño del campamento contribuía en gran medida a la aparición y propagación de motines provocados por otros factores. Por ejemplo, en Renieblas V (Soria), el campamento, que albergaría dos legiones, medía 960,1 x 670,6 metros.⁴⁶ El pretorio y las tiendas de los oficiales se encontraban en el centro, lo que significaba que los soldados se situaban a cierta distancia de sus oficiales, algo más de 0,5 km en muchos casos. Con un ejército y un campamento más grandes, las distancias eran aún mayores; en tales casos, los hombres y sus centuriones estaban separados de sus manípulos durante gran parte del tiempo; muchos de sus deberes rutinarios se llevarían a cabo allí. Mientras trabajaban podrían estar hablando, compadeciéndose y quejándose lejos de los ojos vigilantes de sus oficiales superiores. Teniendo en cuenta que sus tiendas eran tan pequeñas, parece evidente que pasaban la mayoría del tiempo libre del que disponían en el espacio abierto del manípulo; por lo que cabe suponer que era allí donde el motín habría estallado con más facilidad dentro del espacio del campamento; una vez que todo comenzaba en esta zona, un incidente de esa magnitud se propagaría por el resto del lugar. La distancia y el aislamiento de los soldados, no solo alentaba la aparición y difusión de la rebelión, sino que también contribuía a su éxito. En época imperial, debemos recordar los motines sufridos por Druso en Panonia y por Germánico en Germania,⁴⁷ en los que Tácito⁴⁸ afirma que la lluvia continua mantuvo a los soldados dentro de sus tiendas. Dado que los hombres no podían reunirse en el espacio abierto del manípulo, el motín se extinguió.

⁴⁵ Chrissanthos, *op. cit.*, p. 191-192

⁴⁶ *Ibíd.*, 192

⁴⁷ Ambos tuvieron lugar justamente tras la muerte de Augusto, en el año 14 d.C.

⁴⁸ Tácito, *Anales*, I, 30

A la amplitud y confortabilidad de las tiendas de los oficiales, había que sumarle el hecho de que, en ocasiones, la familia permanecía junto a ellos, lo cual no siempre resultaba ventajoso.⁴⁹ Ejemplo de todo esto puede encontrarse, de nuevo, en el relato taciteo sobre el motín sufrido por Germánico en la Germania inferior,⁵⁰ en el que la familia del comandante (su mujer Agripina, la cual estaba embarazada, y su hijo Calígula), junto a las esposas de los restantes oficiales, se vieron obligadas a abandonar el campamento debido a las extremas circunstancias.

1.2- Las relaciones en el ejército republicano: su influencia en el estallido de las *seditiones*

Como es sabido, una legión al mando de un general, constaba de un número aproximado de 4800 hombres y un contingente de caballería,⁵¹ que a su vez, se dividía en diez cohortes, subdivididas en tres manípulos, en cada uno de los cuales se repartían dos centurias.⁵² Inmediatamente por debajo del *imperator* se situaba su grupo de oficiales, que constituían el *consilium*. Entre ellos destacaba el cuestor, un oficial elegido directamente por el comandante, y que tenía funciones muy específicas dentro del campamento,⁵³ ya que estaba a cargo del *quaestorium*, donde controlaba la paga, la comida, el equipamiento, la ropa y otros suministros. También estaba a cargo del botín, cuyo destino era, o bien, el tesoro en Roma, o bien, el patrimonio del propio comandante. En algunas ocasiones, los cuestores fueron puestos a cargo de las legiones durante la batalla.⁵⁴

También formaban parte del *consilium* los legados,⁵⁵ que eran nombrados, ya sea por el Senado o por la gente más próxima al comandante.⁵⁶ A diferencia de los cuestores,

⁴⁹ Allison, Penelope, *People and Spaces in Roman Military Bases*, Cambridge University Press, Cambridge, 2013, p. 25

⁵⁰ Tácito, *Anales*, I, 31-51

⁵¹ Holmes, *op. cit.*, p. 56; Chrissanthos, *op. cit.*, p. 193; Para un análisis detallado de la organización y del desarrollo histórico de la legión romana, véase las siguientes monografías: Le Bohec, Y. (2004): *El ejército romano: instrumento para la conquista de un imperio*, Barcelona // Erdkamp, P. (2011): *A companion to the Roman Army*. Malden.

⁵² César, *Guerra de las Galias*, II, 25; V, 15; VI, 40

⁵³ Chrissanthos, *op. cit.*, p. 193

⁵⁴ *Ibíd.*

⁵⁵ Mattingly, Harold, "The *Consilium* of Cn. Pompeius Strabo in 89 B.C.", *Athenaeum*, núm. 63, Berlín, 1975, pp. 262-266

⁵⁶ Cicerón, *Cartas*, I, 7; Apiano, *Mitrídates*, 94; Plutarco, *Pompeyo*, 25

los legados no tenían tareas establecidas, sino que podrían cumplir un mandato dado por el mando superior. Podían reclutar tropas, administrar los campamentos o incluso conducir a las legiones a la batalla.⁵⁷ Tanto las tiendas de los cuestores como la de los legados estaban situadas en el centro del campamento, alrededor de la *principia*.

Tras el cuestor y los legados, también formaban parte del *consilium* los tribunos militares;⁵⁸ estos oficiales eran elegidos por el pueblo y seleccionados por el comandante,⁵⁹ en muchas ocasiones debido a razones políticas.⁶⁰ Por lo general, la legión tenía seis tribunos militares, los cuales se encargaban particularmente de un apartado de la unidad militar. Al igual que los legados, sus funciones variaron:⁶¹ en ocasiones fueron los mandos de los grupos de cohortes en batalla;⁶² a su vez eran los encargados de supervisar la construcción del campamento y de supervisar los diversos juramentos a los hombres. También eran los responsables de la justicia dentro del campamento. Cabe decir que, en ocasiones, actuaban en nombre del comandante, llegando a investigar cosas tales como robos en el campamento, falsos informes o incidentes de cobardía producidos durante la batalla.⁶³ Estas pesquisas requerían un estrecho contacto con un gran número de centuriones y soldados, que eran quienes proporcionaban los datos necesarios para la investigación. Los tribunos militares también se encargaban de los castigos que incluían multas, azotes e incluso ejecuciones; también escuchaban las quejas de sus legiones en el foro del campamento. El continuo contacto tanto con los centuriones como con los legionarios, les permitía un cierto conocimiento del estado anímico de los soldados y, por eso, no es de extrañar que en ciertas ocasiones actuaran, junto a los centuriones, como representantes de los hombres frente al comandante.⁶⁴

⁵⁷ César, *Guerra de las Galias*, I, 52; V, 1, 25; VII, 45, 49

⁵⁸ Johnston, Pamela, *The Military Consilium in Republican Rome*, Gorgias Studies in Classical and Late Antiquity 5: Gorgias Press, 2008, pp. 8-10; César, *Guerra de las Galias*, V, 28; VI, 7

⁵⁹ Polibio, *Historias*, VI, 26-38; César, *Guerra de las Galias*, I, 39

⁶⁰ Holmes, *op. cit.*, pp. 565-567; Smith, Richard, *Service in the Post-Marian Army*, Manchester University Press, Manchester, 1958, p. 60 Rawson, *op. cit.*, pp. 3-23

⁶¹ Chrissanthos, *op. cit.*, p. 194

⁶² César, *Guerra de las Galias*, II, 26; III, 14; IV, 23; V, 28; VI, 7, 39; VII, 47

⁶³ Polibio, *Historias*, VI, 31; Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, XXVIII, 24

⁶⁴ César, *Guerra de las Galias*, I, 39-41; VII, 17; *Guerra Civil*, I, 64, 71

Por último, hay que señalar que existía una clara división entre los oficiales y los hombres a los que guiaban y supervisaban.⁶⁵ Esta división se basaba en el origen social, educación, riqueza, alojamiento y en el grado de disfrute de ciertos lujos dentro del campamento; según César,⁶⁶ un tribuno militar bajo su mando necesitaba una nave entera solo para llevar sus pertenencias desde Italia a África. Igualmente afectaba a la división del trabajo y al reparto de los botines obtenidos tras la victoria;⁶⁷ por ejemplo, cuando este último se distribuía, un tribuno militar podría esperar unas 120 veces más de lo que el soldado podría conseguir de media. Como se ha señalado anteriormente, en algunas ocasiones, esta situación provocó tensiones entre el comandante y sus oficiales, que quedaron sin resolver, afectando también a los hombres que estaban bajo su mando.⁶⁸

A pesar de todo lo señalado anteriormente, los elementos más importantes del ejército de finales de la época republicana y, por lo tanto, vitales para el estudio de la *seditio*, fueron los centuriones.⁶⁹ Eran reclutados entre soldados experimentados y con talento, habían sido promovidos desde las filas del ejército en función de su valentía y capacidad, las cuales eran recompensadas con tiendas de campañas más grandes y confortables, junto a cuantiosas sumas de dinero,⁷⁰ datos que confirma César en su relato.⁷¹ Cuando se dividía el botín, los centuriones recibían veinte veces más de media que un legionario y aproximadamente, 1/6 de lo que podían esperar los tribunos militares. Además, al licenciarse, obtenían mucha más tierra que los soldados. Gozaban de gran prestigio entre los legionarios, no solo porque tenían orígenes similares, sino porque a diferencia de los tribunos militares, legados e incluso los comandantes, los centuriones habían ganado sus posiciones por sus propios méritos. Gracias a ello, disfrutaban de mucha influencia tanto en el estrato más bajo del ejército, como entre sus superiores. Además, existía una jerarquía

⁶⁵ MacMullen, *op. cit.* pp. 94-95; 1984, 451-455; Dobson, *op. cit.*, p. 394; Levick, Barbara, "Sulla's march on Rome", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* núm. 31, Stuttgart, 1982, pp. 505-506; Suolahti, Jaakko, *The Junior Officers of the Roman Army in the Republican Period. A Study on Social Structure*, Suomalainen Tiedeakatemia, Helsinki, 1955, pp. 34, 43, 47, 57

⁶⁶ César, *Guerra de África*, 54

⁶⁷ Macmullen, *op. cit.*, pp. 441-452

⁶⁸ *Ibíd.*, 452

⁶⁹ Holmes, *op. cit.*, pp. 561-579; Cuff, P. J., "Caesar the Soldier", *Greece and Rome*, núm. 4, Classical Association, 1957, p. 31; Smith, *op. cit.*, p. 66; Harmand, *op. cit.*, pp. 324-348; Brand, Clarence, *Roman Military Law*, University of Texas Press, Austin, 1968, p. 50-53; Dobson, *op. cit.*, pp. 392-395; Goldsworthy, *op. cit.*, pp. 14-15, 123-132, 257-258; Levick, *op. cit.*, pp. 505-507

⁷⁰ Watson, G. R., "The Pay of the Roman Army. The Republic", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, núm. 7, Stuttgart, 1958, p. 113.; MacMullen, *op. cit.*, p.94; Levick, *op. cit.*, pp. 505-507

⁷¹ César, *Guerra de las Galias*, VIII, 4

definida entre ellos.⁷² Los principales centuriones de las diez cohortes de la legión eran denominados como *primi ordines*⁷³ y el centurión supremo dentro de la legión era conocido como *primus pilus*.⁷⁴ Este último tenía el privilegio de formar parte del *consilium* del comandante, aunque a menudo se incluía también a los *primi ordines* y, en algunos casos a todos los centuriones.⁷⁵ Cuando se les llamaba era evidentemente para permitirles participar en el debate, y sus opiniones, especialmente, las de los de los *primi ordines* y el *primus pilus*, eran muy valoradas por los comandantes.⁷⁶

También era deber de los centuriones hacer cumplir las órdenes y ejecutar la medida disciplinaria correspondiente. Cuando era necesario, se informaba a los tribunos militares de los problemas que requerían la pertinente investigación o castigo. En resumen, los centuriones eran los encargados de impartir la disciplina en un nivel menor y, a su vez, resultaban vitales para el comandante en la tarea de controlar a sus hombres.⁷⁷ Podría decirse, que constituían “la base de cualquier sistema de disciplina dentro del ejército romano”.⁷⁸

La importancia del centurión se ve destacada, sobre todo, en las obras de César, quien declaró que la lealtad de los mismos especialmente durante las guerras civiles,⁷⁹ resultó esencial para su éxito.⁸⁰ En el año 49, tras el motín del ejército de Domicio, César tomó a estos hombres a su servicio⁸¹ y dejó la estructura de estas cohortes intactas, con la única excepción de la sustitución de los centuriones amotinados por los leales a su persona.

A pesar de que a partir de César se atestigua al valor, junto al heroísmo, como una de las principales virtudes de este cargo del ejército romano,⁸² en un único caso se recogen

⁷² *Ibíd.* VI, 40; *Guerra Civil*, III, 53

⁷³ Levick, *op. cit.*, p. 506; Dobson, *op. cit.*, p. 393

⁷⁴ César, *Guerra de las Galias*, I, 25; *Guerra Civil*, III, 53

⁷⁵ *Ibíd.* VI, 7; Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, VII, 34

⁷⁶ *Ibíd.* III, 5

⁷⁷ Chrissanthos, *op. cit.* p. 196

⁷⁸ Cuff, *op. cit.* p. 31; Dobson, *op. cit.*, p. 395

⁷⁹ Armitage, David, “Civil Wars, from Beginning... to End?”, *American Historical Review*, núm. 20, American Historical Association, 2015, p. 1830: los romanos habían inventado el término de *bellum civile* en el siglo I, como un fenómeno distinto de *seditio*, *tumultus*, o lo que los griegos denominaban *stásis* para los episodios menos formalizados de violencia interna.

⁸⁰ César, *Guerra Civil*, I, 39

⁸¹ *Ibíd.* II, 28

⁸² Palao Vicente, Juan José, “*Virtus Centurionis*: La figura del centurión en César”, *Gerión. Revista de Historia Antigua*, núm. 27, Universidad Complutense de Madrid 2009, p. 202

valoraciones negativas⁸³ en la obra cesariana: a T. Salieno, centurión de la V legión, ante el temor de ser acusado y ejecutado (*seditionissima oratione*), traicionó a dos tribunos de su misma unidad para entregarlos a Escipión y así salvarse;⁸⁴ en otro pasaje de esta misma obra, a Salieno y a otros centuriones se les acusa de cobardía, sedición y de ser indignos de ocupar dicho cargo.⁸⁵ Otros autores, tanto contemporáneos de César como anteriores a él, describieron dicha figura con connotaciones peyorativas:⁸⁶ en el caso de Polibio, autor de una de las más famosas descripciones de este cargo,⁸⁷ acusa de lascivia y avaricia al centurión que violó a la esposa de Ortiagonte, jefe de los galos tolistobogios.⁸⁸ O el mismo Salustio, los describe como personas que podrían “cambiar de bando” (*transfugerent*) y sobornables (*corrumpere*),⁸⁹ capaces de traicionar a sus compañeros y abrir las puertas de la ciudad a los enemigos a cambio de dinero.⁹⁰

El grueso del ejército estaba compuesto por el legionario, más comúnmente conocido como *miles*. Como ya se ha mencionado con anterioridad, estaba encuadrado en una centuria, a la que debía demostrar su lealtad, ya que se trataba del grupo con el que luchaba, marchaba y convivía;⁹¹ en ella se forjaban los sentimientos más fuertes de identidad y pertenencia.⁹² De hecho, el legionario tenía una conexión casi religiosa con su centuria,⁹³ forjada en unidades militares aún más pequeñas como era el *contubernium*.

Por lo general, estos hombres eran de origen humilde, muchos de ellos reclutados en las zonas rurales de Italia,⁹⁴ lo que también puede apreciarse en el relato cesariano.⁹⁵ Este hecho no impedía que fueran conscientes de sus derechos, de su independencia y, además,

⁸³ *Ibíd.* 193-194

⁸⁴ César, *Guerra de África*, 28, 2-3

⁸⁵ *Ibíd.* 54, 5

⁸⁶ *Ibíd.*

⁸⁷ Polibio, *Historias*, VI, 24, 9

⁸⁸ *Ibíd.* XXI, 38, 2-3

⁸⁹ Salustio, *Guerra contra Jugurta*, 38, 3

⁹⁰ *Ibíd.* 38, 6

⁹¹ MacMullen, *op. cit.*, pp. 446-447; Goldsworthy, *op. cit.*, p. 257

⁹² Davies, *op. cit.*; 1989, 33-68; Speidel, Michael y Dimitrova-Mileva, Alexandra, “The Cult of the Genii in the Roman Army and a New Military Deity”, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, vol. II.16. 2, Berlín-NuevaYork, 1978, pp. 1546

⁹³ Helgeland, *op. cit.*, pp. 1499-1503

⁹⁴ Brunt, Peter, “The army and the land in the Roman Revolution”, *Journal of Roman Studies*, núm. 52, Cambridge, 1962, pp. 73-74, 85-86; Nicolet, Claude, *Le métier de citoyen dans la Rome républicaine*, Gallimard, Paris, 1976, p. 132

⁹⁵ César, *Guerra de las Galias*, I, 7; II, 2; V, 24; VI, 1; VII, 1; VIII, 24; *Guerra Civil*, I, 20; II, 29, 34

exhibían un alto grado de libertad;⁹⁶ exigían igualmente el derecho de expresar sus opiniones directamente a sus centuriones, tribunos militares e incluso a su comandante, de lo cual conservamos varios ejemplos.⁹⁷ A todo esto hay que añadirle que se extendió la costumbre de que los soldados se pudieran reunir en el espacio abierto junto a sus tiendas, en una *contio*, para, entre otras cosas, discutir el bienestar del ejército; esto no siempre era indicativo de problemas, pero en algunos casos sirvió como el pretexto o el principio de un motín.

En realidad, este tipo de *contio* no hacía más que trasladar al campamento la dialéctica del foro,⁹⁸ en la que intervenían los ciudadanos,⁹⁹ tal y como lo ponen de manifiesto las fuentes literarias clásicas.¹⁰⁰ Su propósito era el mismo en ambos espacios y también el comandante asumía el papel equivalente al del político en el foro. Siempre es importante recordar que estos soldados eran, a su vez, ciudadanos y, por lo tanto, exigían ser tratados como tales, sobre todo en lo que se refiere al derecho de ser informados.¹⁰¹

⁹⁶ Messer, William, "Mutiny in the Roman Army. The Republic", *Classical Philology*, núm. 15, University of Chicago Press, 1920, pp. 160, 174

⁹⁷ En varios pasajes del corpus cesariano, se refleja como los soldados se muestran contrarios al posicionamiento de su comandante en César, *Guerra Civil*, I, 72; o en el caso donde el ímpetu de sus hombres no pudo ser contenido, y estos avanzaron contra el enemigo ante las dudas de César en *Guerra de África*, 82. En otro de los grandes autores de la historia de Roma, como es el caso de Tito Livio, puede apreciarse como los soldados ante los insultos de los veyentes y etruscos son capaces de acudir al pretorio y exigirle el combate, hasta casi amotinarse por no poder frenar el ardor de luchar contra los enemigos, en Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, II, 45; en otra situación, el dictador de la época, Gayo Sulpicio, no quería aventurarse a atacar a los galos, mientras que primero los soldados, como luego los centuriones, vociferaban su deseo de ir a la guerra en medio del campamento, en VII, 12; en contra posición de los ejemplos anteriores, en el contexto de la tercera guerra macedónica (171-168), Lucio Emilio Paulo dicta los comportamientos adecuados de la tropa, donde afirma que los generales que se dejen guiar por las deliberaciones de sus soldados nunca obtendrán la victoria, en XLIV, 34.

⁹⁸ Para un análisis más detallado de la *contio* y la participación del ejército ver las siguientes obras: Pina Polo, Francisco, *Las contiones civiles y militares en Roma*, Universidad de Zaragoza, 1989, pp. 199-218, 229-236; 1995, 203-216; Chrissanthos, Stefan, "Freedom of Speech and the Roman Republican Army", en I. Sluiter – R.M. Rosen (eds.), *Free Speech in Classical Antiquity*, Brill, Leiden, pp. 341-368; Hiebel, Dominique, *Rôles institutionnel et politique de la contio sous la république romaine: 287-49 av. J.-C.*, De Boccard, París, 2009, p. 13

⁹⁹ Garlan, Yvon, *War in the Ancient World: A social History*, London, W.W. Norton & Company, Londres, p. 178; Hansen, *op. cit.*, pp. 166-171; Taylor, Lily, *Roman Voting Assemblies: From the Hannibalic War to the Dictatorship of Caesar*, University of Michigan Press, Michigan, 1966, pp. 15-32

¹⁰⁰ Polibio, *Historias*, XI, 27; Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, XXVIII, 26; Apiano, *Guerras Civiles*, I, 57

¹⁰¹ Chrissanthos, *op. cit.*, p. 199

1.3- Las relaciones entre los distintos grupos: factores de tensión

Las posiciones de la legión determinaban en gran medida la interacción entre los distintos grupos dentro del campamento y, en muchos casos, ayudan a explicar cómo se generaba y crecía la tensión que podía conducir al estallido de la *seditio*.

En lo que se refiere a las relaciones entre el comandante y sus hombres, como ya se ha señalado, el primero vivía en una gran tienda disfrutando de comodidades completamente desconocidas para un legionario,¹⁰² a lo que se añadía que en muchas ocasiones no llegaba a aventurarse fuera del pretorio.¹⁰³ Estaba rodeado de los miembros del *consilium*, como eran los legados, tribunos militares, amigos más próximos e incluso de miembros de su familia;¹⁰⁴ en ese entorno, podría fácilmente encontrarse aislado o, por lo menos, alejado, de sus propios hombres.

Solo había dos posibilidades de que el comandante obtuviera información acerca de sus soldados:¹⁰⁵ la primera exigía que un general estuviera dispuesto a recorrer el campamento en busca de un legionario con el fin de interesarse por su estado de ánimo; esta muestra de preocupación no solo sería buena para mejorar la relación con la tropa, sino que también le daría la oportunidad de conocer sus problemas. El propio César cuenta cómo, a menudo, recorría el campamento y se dirigía tanto a los centuriones como a los *milites*; esto le daba una idea de sus sentimientos y le ayudaba a evitar graves problemas. Por ejemplo, sabemos que sus soldados quisieron ejecutar a un líder galo llamado Gutuater.¹⁰⁶ ¿Cómo llegó a enterarse de esto? Porque los hombres se lo dijeron. Un incidente similar tuvo lugar en África;¹⁰⁷ César no estaba listo para enfrentarse al enemigo en *Tapso* (Ras Dimas, Túnez), pero durante una visita a sus soldados descubrió que querían luchar de inmediato. A pesar de su inferioridad numérica y de algunos pequeños fracasos en el comienzo de su campaña africana, César accedió al deseo de sus hombres, y con la ayuda del rey Boco de Mauritania, logró, en abril del año 46, una victoria decisiva en

¹⁰² Allison, *op.cit.*, p. 180; en el caso del legionario, si su familia viviera junto a él dentro del campamento, lo harían en un barracón, y con unas condiciones de hacinamiento.

¹⁰³ Salustio, *Guerra contra Jugurta*, 45-47

¹⁰⁴ Allison, *op. cit.*, p. 64

¹⁰⁵ Chrissanthos, *op. cit.*, pp. 200-201

¹⁰⁶ César, *Guerra de las Galias*, VIII, 38

¹⁰⁷ *Ibíd.* *Guerra de África*, 82

Tapso, que supuso la muerte de miles de sus adversarios, propinando un duro revés al bando pompeyano, ya que con esta victoria César terminó con la resistencia en África.

Sin embargo, un incidente reseñado por Tito Livio sugiere que era algo extraordinario o poco habitual que un comandante recorriera el campamento.¹⁰⁸ En este caso, Lucio Papirio Cursor,¹⁰⁹ estaba teniendo problemas con sus hombres durante la campaña para expulsar a los samnitas de Apulia (320-319). Debido a ello, acompañado de sus legados y tribunos militares, paseó alrededor de las tiendas de campaña, y visitó a sus hombres para conocer sus nombres y sus historias personales. Fue la primera vez que hacía algo así, y tuvo éxito, ya que recuperó el control de su ejército, al que condujo posteriormente hacia la victoria. También Lucio Licinio Lúculo,¹¹⁰ trató de utilizar unos métodos similares después de que sus hombres se hubieran amotinado en Armenia, concretamente en los albores de la batalla de Artaxata (68), debido a las duras condiciones geográficas y meteorológicas, pero sus esfuerzos fracasaron. En otro ejemplo, Marco Atilio Régulo,¹¹¹ cuando se disponía a liberar la ciudad de Luceria del asedio de los samnitas (c. 294), recorrió el campamento, no para animar a sus hombres, sino para reprenderlos por su falta de voluntad para combatir;¹¹² sus esfuerzos se vieron recompensados a corto plazo.

El segundo método mediante el que un comandante podía recibir información era a través de leales subordinados, que actuaban como sus ojos y oídos en el interior del campamento. La cadena de mando funcionaba en ambos sentidos, es decir, no solo proporcionaba un mecanismo para dar órdenes, sino que también ofreció al comandante una red que podría abastecerlo de información. Los tribunos militares fueron elementos importantes en dicha red.¹¹³ Cada uno de ellos fue asignado a una legión particular; tenían trato diario con los centuriones y soldados de dicha legión en el pretorio. Ellos fueron capaces de construir relaciones informales con la tropa. A veces eran utilizados en combinación con los centuriones como enviados de los hombres al comandante, con el fin de transmitirle sus deseos. Pero al igual que el comandante y legados, tenían sus tiendas en

¹⁰⁸ Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, VIII, 36

¹⁰⁹ RE XVIII₃, 1039-1051

¹¹⁰ RE XIII₁, 376-414

¹¹¹ RE II₂, 2086

¹¹² Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, X, 35

¹¹³ *Ibíd.* VII, 38; X, 35

el centro del campamento y no se encargaban de tareas rutinarias que les obligaran a circular fuera de esta zona.

Los centuriones tuvieron un rol importante en esta red de comunicaciones:¹¹⁴ Debido a la estructuración del campamento romano y a su posición jerárquica dentro del ejército romano, gozaban de una gran libertad. Los oficiales estaban ubicados en los *principia*, generalmente a cierta distancia de las centurias. Su zona de acción se limitaba generalmente a ese área, lo que significaba que recorrían el campamento con poca frecuencia en todo caso. Los centuriones convivían con los soldados y estaban constantemente interactuando con ellos; sobre todo, en el espacio abierto utilizado por la centuria. Allí era donde los soldados trabajaban y se congregaban, hablando abiertamente durante el transcurso de una campaña. Los centuriones conocían las preocupaciones o quejas de sus hombres, es decir, sabían desde un principio si un problema se estaba gestando o no. Podrían hacer frente a estos últimos, en primera instancia o podrían llevarlos ante la atención de los tribunos militares durante las reuniones celebradas en el pretorio; incluso podrían acudir directamente a su comandante si conocían bien el asunto. En otras ocasiones, y como bien se ha especificado antes, actuaban como representantes de sus hombres ante el comandante, la mayoría de las veces para presentar las quejas de estos; cabe decir que, en el caso de que el comandante no se moviera en persona por el campamento, esta era la única manera que tenía para conocer lo que estaba sucediendo en los confines del mismo. En cierto sentido, los centuriones eran el sistema de alerta temprana de un comandante y fueron esenciales para ayudarlo a prevenir o sofocar *seditiones*.

En este tipo de situaciones puede verse claramente una vez más la figura de César. En el año 58, sus soldados temían por una inminente batalla contra Ariovisto y el resto de germanos a los que lideraba, y por ello se amotinaron;¹¹⁵ este episodio pasaría a conocerse como la *seditio* de *Vesontio* (Besançon, Francia). Tanto los centuriones como los tribunos militares le facilitaron esta información a César y le comunicaron que los hombres se negaban a marchar contra los germanos. El general reaccionó rápidamente, ya que convocó a sus centuriones a un *consilium* para explicarles por qué los romanos saldrían victoriosos,

¹¹⁴ Chrissanthos, *op. cit.*, p. 202

¹¹⁵ César, *Guerra de las Galias*, I, 39-41

y por qué debían confiar y seguir siendo fieles a su comandante. Su argumentación fue transmitida a los hombres, los cuales aceptaron los argumentos de César. Tras esto, los soldados le enviaron a sus tribunos militares y *ordines primi* como emisarios para comunicarle que estaban listos para pelear. En el año 49, C. Escribonio Curión¹¹⁶ se enfrentó a una situación similar en África, cuando el pánico se extendió entre las filas de su ejército.¹¹⁷ Sin embargo, Curión recibió información por parte de sus subordinados antes de que un posible motín pudiera estallar, siendo capaz de tomar medidas para asegurarse la lealtad de sus hombres.

Una situación diferente tuvo lugar en el 49 en Hispania.¹¹⁸ El ejército de César se enfrentó a las fuerzas pompeyanas lideradas por Afranio y Petreyo.¹¹⁹ Los hombres de César no creían que estaban combatiendo con la agresividad suficiente, por lo tanto, le enviaron a sus tribunos militares y centuriones para decirle que si él no atacaba inmediatamente, estos no le seguirían en un futuro. César se reunió con los representantes de los soldados y trató de explicarles sus motivos. Sin embargo, los hombres no se mostraron satisfechos y siguieron estando molestos. César volvió a enterarse de su descontento a través de sus subordinados. Finalmente, cedió a los deseos de sus hombres y atacó a los pompeyanos.¹²⁰

Tito Livio describe incidentes similares, aunque situados cronológicamente en la historia temprana de Roma.¹²¹ Por ejemplo, durante una guerra contra Veyes, ciudad etrusca cercana a Roma, los soldados instaron a su comandante a que les dejara marchar del campamento para combatir. Utilizaron al *primus pilus* como representante ante el comandante para informarle de sus deseos. Aunque podría dudarse de la veracidad de estas historias dado el gran salto temporal entre los hechos acaecidos y los narrados,¹²² lo que sí

¹¹⁶ RE IIA₁, 867-876

¹¹⁷ César, *Guerra Civil*, II, 29-30

¹¹⁸ *Ibíd.* I, 64, 71-72

¹¹⁹ Blázquez, José M^a, “Las guerras en Hispania y su importancia para la carrera militar de Aníbal, Escipión el Africano, de Mario, de Cn Pompeyo, de Sertorio, de Afranio, de Terencio Varrón, de Julio César y de Augusto”, *Aquila Legionis: cuadernos de estudios sobre el ejército romano*, núm. 1, Salamanca, 2001, pp. 45-48

¹²⁰ César, *Guerra Civil*, I, 78-80; Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, VIII, 34

¹²¹ Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, II, 45; VII, 12-13

¹²² Levick, Barbara, “Historical Context of the *Ab Urbe Condita*”, en B. Mineo (ed.), *A Companion to Livy*, Wiley-Blackwell, Malden, 2015, pp. 24-36

parece indudable es que Tito Livio basa su información en la experiencia del ejército de su propio tiempo.¹²³

Hay muchos otros ejemplos de tribunos militares o centuriones que cumplen con su deber de informar a sus comandantes de problemas entre los soldados.¹²⁴ Sabemos que esto ocurrió dos veces en el año 89, cuando los subordinados leales informaron debidamente a sus mandos, a L. Porcio Catón y A. Postumio Albino respectivamente, del surgimiento de problemas con los hombres. Sucedió de nuevo en los ejércitos de Flaco (86), Fimbria (85), Cina (84), Lúculo (68), Craso (53), César (49) y M. Antonio (44); en este último caso, M. Antonio ordenó a los tribunos militares que condujeran a su presencia a los soldados de espíritu sedicioso, ya que era costumbre en el ejército romano tener anotado el carácter de cada hombre.¹²⁵ En todos los casos, los oficiales leales y centuriones deben haber dado información a sus comandantes en lo que respecta a los problemas surgidos en el campamento.¹²⁶

Después de recibir la información, el comandante trataba de remediar el problema. La forma más habitual era la de convocar una *contio* y así lo comprobamos en dieciséis de los treinta motines que tuvieron lugar en el siglo I. Los hechos se desarrollaban de la siguiente manera:¹²⁷ durante la *contio* el comandante podía pedir, suplicar, llorar, rasgar su ropa o incluso arrojarse ante la multitud, pero también solía tratar de intimidar a los hombres amotinados con amenazas. Paradójicamente, la propia *contio* a menudo resultaba ser la ocasión propicia para que estallara una *seditio*, ya que reunidos los soldados en el foro del campamento, una insurrección espontánea podía declararse; incluso cabía la posibilidad de que el comandante sufriera un ataque a su persona.

En la mayoría de los casos, los comandantes recibían la noticia demasiado tarde y no podían sofocar la *seditio*. Una excepción fue la respuesta de César en el 49,¹²⁸ cuando la legión IX se amotinó en *Placentia* (Piacenza, norte de Italia). Cabe destacar que César fue

¹²³ Chrissanthos, *op. cit.*, p. 203; Le Bohec, Yann, "Roman Wars and Armies in Livy", en B. Mineo (ed.), *A Companion to Livy*, Wiley-Blackwell, Malden, 2015, pp. 114-124

¹²⁴ *Ibid.* pp. 203-204

¹²⁵ Apiano, *Guerras Civiles*, III, 43

¹²⁶ Ward, Graeme, *Centurions: The practice of the Roman officership*, Tesis Doctoral Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill (Carolina del Norte), 2012, pp. 208-213

¹²⁷ Chrissanthos, *op. cit.*, p. 204

¹²⁸ Suetonio, *César*, 9; Apiano, *Guerras Civiles*, II, 191; Dion Casio, *Historia Romana*, XLI, 26; César, *Guerra Civil*, I, 45, 64, 68, 71-72, 82

bien informado por sus hombres más fieles, ya que conoció estos hechos antes de que la insurrección se extendiera fuera de la legión. Convocó una *contio* para regañar a los hombres de la legión IX y luego ejecutó a los cabecillas. Teniendo en cuenta que él contaba con el apoyo de su cadena de mando y visto que el resto de las legiones no se habían amotinado, tenía el poder para llevar a cabo este castigo y forzar a la legión IX a continuar con la campaña. De este modo, César había desactivado, de una manera temporal,¹²⁹ una situación potencialmente peligrosa; amenazó con castigar a todos los involucrados, pero únicamente acabó por ejecutar a 12 de los 120 cabecillas.¹³⁰

En muchos casos, los oficiales desleales y centuriones resultaban piezas clave en el desarrollo y propagación de una *sedicio*.¹³¹ De acuerdo a su posición podían permanecer neutrales y no acrecentar la insatisfacción latente dentro de las filas, tanto como podía incitar un motín entre los hombres, o incluso podrían hacerse con el mando en un incidente de esa magnitud una vez comenzado. Se conoce el nombre de veintitrés hombres que jugaron papeles importantes en nueve motines:¹³² dos de ellos, C. Tito (89) y Marco Atilio Bulbo (78-76), fueron descritos como oficiales. Tres, L. Hortensio (86), M. Perperna y diez subordinados oficiales (72), y C. Clodio Pulcro (68), fueron legados. Dos de estos líderes fueron cuestores, C. Staienus (77-75), y L. Egnatuleius (44). En el 47, dos tribunos militares, C. Avieno, y M. Fonteyo y tres centuriones, T. Salieno, M. Tiron y C. Clusinas, dirigieron el motín contra César. Sin la lealtad y el apoyo de sus oficiales, era difícil para un comandante sofocar un motín y sancionar a los involucrados.¹³³

II- Conclusiones

Es posible afirmar que los comandantes que no recorrían sus campamentos no disponían de una cadena fiable de mando. Si, además, tenían subordinados desleales, no conocían los problemas dentro del campamento, y se veían sorprendidos por el estallido de

¹²⁹ Chrissanthos, Stefan, "Caesar and the Mutiny of 47 B.C.", *Journal of Roman Studies*, núm. 91, Cambridge, 2001, p. 71; en el año 47, varios de sus hombres se amotinaron en Campania, llegando a saquear ciudades.

¹³⁰ *Ibid.* p. 68

¹³¹ Chrissanthos, *op. cit.*, pp. 204-205

¹³² En el año 89, un motín fue liderado por el ex comandante Cn. Pompeyo Estrabón.

¹³³ En ocho casos, los legionarios jugaron un papel de liderazgo.

un motín.¹³⁴ En definitiva, todo esto demuestra que las relaciones que mantuviera el comandante con sus hombres resultaban vitales para la satisfacción y el éxito de la tropa, ya que el abandono, junto al desinterés por sus subordinados podían desencadenar una situación extrema como la descrita en este trabajo, que no es otra que en *seditio*.

Por otra parte, las condiciones precarias vividas por el soldado romano, como eran la escasez de víveres o las pésimas infraestructuras en las que habitaban, sumado a las condiciones climáticas adversas, componían los ingredientes del cóctel perfecto que podía conducir a un estado de indisciplina (sin contar el desgaste físico y mental que soportaba un legionario tras años de servicio militar).

En definitiva, gracias a la documentación histórica han trascendido los nombres de los “grandes” generales romanos, como es el caso del ya citado Julio César, pero como ha podido verse a lo largo del artículo no todo se desarrolló por un camino victorioso, y lleno de honor y fidelidad, sino que los hombres también en estos casos denunciaban sus malestares hacia sus líderes (aunque las fuentes literarias han tratado de “cubrirlos” de alguna manera, es decir, solo los han mencionado, podría suponerse que con el objetivo de ensombrecer la trayectoria brillante de un general como Escipión o César). El *imperator* ideal sería aquel que se preocupaba por los problemas de la tropa, como pudieran ser la escasez de comida de que disponían o los achaques, tanto físicas (enfermedades, etc) como mentales (el desgaste que supone una campaña militar o la lejanía con sus respectivas familias); y, también el que se encargaba de repartir el botín de un modo igualitario. En caso contrario, si a todo ello se sumaba una difícil situación militar, podría propiciar el descontento entre la tropa y abocar a una *seditio*, la cual terminaría con la armonía en el seno de la comunidad militar

¹³⁴ Chrissanthos, *op. cit.*, p. 205

Bibliografía

- Allison, Penelope, "Soldiers' Families in the Early Roman Empire", en B. Rawson (ed.), *A companion to families in the Greek and Roman worlds*, Wiley-Blackwell, Malden, 2011, pp. 161-182
- _____. *People and Spaces in Roman Military Bases*, Cambridge University Press, Cambridge, 2013
- Apiano, *Historia romana*, Sánchez Royo, A. (trad.), Gredos, Madrid, 1980-1985
- Armitage, David, "Civil Wars, from Beginning... to End?", *American Historical Review*, núm. 20, American Historical Association, 2015, pp. 1829-1837
- Blázquez, José M^a, "Las guerras en Hispania y su importancia para la carrera militar de Aníbal, Escipión el Africano, de Mario, de Cn Pompeyo, de Sertorio, de Afranio, de Terencio Varrón, de Julio César y de Augusto", *Aquila Legionis: cuadernos de estudios sobre el ejército romano*, núm. 1, Salamanca, 2001, pp. 11-66
- Brand, Clarence, *Roman Military Law*, University of Texas Press, Austin, 1968
- Brunt, Peter, "The army and the land in the Roman Revolution", *Journal of Roman Studies*, núm. 52, Cambridge, 1962, pp. 69-86
- Casio Dión, *Historia romana: libros XXXVI-XLV*, Candau Morón, J.M. - Puertas Castañón, M^a.L. (trad.), Gredos, Madrid, 2004
- César, *Guerra de las Galias*, García Yebra, V. - Escolar Sobrino, H. (trad.), Gredos, Madrid, 1985-1986
- _____. *Guerra Civil; Guerra de Alejandría; Guerra de África; Guerra de Hispania*, P. J. Quetglas, P.J. - Calonge, J. (trad.), Gredos, Madrid, 2005
- Chrissanthos, Stefan, *Seditio: mutiny in the Roman army, 90-40 B.C.*, Tesis Doctoral Universidad del Sur de California, Los Ángeles (California), 1999
- _____. "Caesar and the Mutiny of 47 B.C.", *Journal of Roman Studies*, núm. 91, Cambridge, 2001, pp. 63-75
- _____. "Freedom of Speech and the Roman Republican Army", en I. Sluiter – R.M. Rosen (eds.), *Free Speech in Classical Antiquity*, Brill, Leiden, 2004, pp. 341-368
- Cicerón, *Cartas III: cartas a los familiares (1-173)*, Beltrán Cebollada, J.A. (trad.), Gredos, Madrid, 2008

- Clark, Michael, “Did Thucydides Invent the Battle Exhortation?”, *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, núm. 44, Stuttgart, 1995, pp. 375-376
- Cuff, P. J., “Caesar the Soldier”, *Greece and Rome*, núm. 4, Classical Association, 1957, pp. 29-35
- Davies, Roy, “The daily life of the Roman soldier under the Principate”, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, vol. II.1, Berlín-Nueva York, 1974, pp. 299-338
_____, *Service in the Roman Army*, Edinburgh University Press, Edinburgo, 1989
- Dobson, Brian, “The significance of the Centurion and *Primipilaris* in the Roman Army and Administration”, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, vol. II.1, Berlín-Nueva York, 1974, pp. 392-395
- Ehrardt, C., “Speeches before Battle”, *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, núm. 44, Stuttgart, 1995, pp. 120-121
- Erdkamp, Paul, *A companion to the Roman Army*, Wiley-Blackwell, Malden 2011
- Fabricius, Ernst, “Some Notes on Polybius’ Description of Roman camps”, *Journal of Roman Studies*, núm. 22, Cambridge, 1932, pp. 78-87
- Frontino, *The Stratagems; and The aqueducts of Rome*, Bennet, C.E. (trad.), Cambridge: Loeb Classical Library, 1925
- Garlan, Yvon, *War in the Ancient World: A social History*, London, W.W. Norton & Company, Londres, 1975
- Goldsworthy, Adrian, *The Roman Army at War 100 B.C. – A.D. 200*, Clarendon Press, Oxford, 1996
- Hansen, Mogens, “The Battle Exhortation in Ancient Historiography: Fact or fiction?”, *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, núm. 42, Stuttgart, 1993, pp. 161-180
- Harmand, Jacques, *L’Armée et la soldat à Rome de 107 à 50 avant notre ère*, Picard, París, 1967
- Helgeland, John, “Roman Army Religion”, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, vol. II.16. 2, Berlín-Nueva York, 1978, pp. 1470-1505
- Hiebel, Dominique, *Rôles institutionnel et politique de la contio sous la république romaine: 287-49 av. J.-C.*, De Boccard, París, 2009
- Holmes, Thomas, *Caesar’s conquest of Gaul*, Clarendon Press, Oxford, 1931

- Johnston, Pamela, *The Military Consilium in Republican Rome*, Gorgias Studies in Classical and Late Antiquity 5: Gorgias Press, 2008
- Le Bohec, Yann, *El ejército romano. Instrumento para la conquista de un imperio*, Ariel, Barcelona, 2004
- _____ “Roman Wars and Armies in Livy”, en B. Mineo (ed.), *A Companion to Livy*, Wiley-Blackwell, Malden, 2015, pp.114-124
- Levick, Barbara, “Sulla’s march on Rome”, *Historia:Zeitschrift für Alte Geschichte* núm. 31, Stuttgart, 1982, pp. 503-508
- _____ “Historical Context of the *Ab Urbe Condita*”, en B. Mineo (ed.), *A Companion to Livy*, Wiley-Blackwell, Malden, 2015, pp. 24-36
- MacMullen, Ramsay, *Roman Social Relations: 50 B.C. to A.D. 284*, Yale University Press, New Haven, 1974
- _____ “The Legions as a society”, *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, núm. 33, 1984, pp. 440-456
- Mattingly, Harold, “The *Consilium* of Cn. Pompeius Strabo in 89 B.C.”, *Athenaeum*, núm. 63, Berlín, 1975, pp. 262-266
- Messer, William, “Mutiny in the Roman Army. The Republic”, *Classical Philology*, núm. 15, University of Chicago Press, 1920, pp. 158-175
- Mommsen, Theodor, “*Praetorium*”, *Hermes*, núm. 35, Stuttgart, 1900, pp. 437-442
- Morillo Cerdán, Ángel, “Campamentos romanos en España a través de los textos clásicos”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, Historia Antigua, t. 6, UNED, 1993, pp. 379-398
- _____ “Criterios arqueológicos de identificación de los campamentos romanos en Hispania”, *Saldvie. Estudios de Prehistoria y Arqueología*, núm. 8, Universidad de Zaragoza, 2008, pp. 93-94
- Nicolet, Claude, *Le métier de citoyen dans la Rome républicaine*, Gallimard, Paris, 1976
- Palao Vicente, Juan José, “*Virtus Centurionis*: La figura del centurión en César”, *Gerión. Revista de Historia Antigua*, núm. 27, Universidad Complutense de Madrid 2009, pp. 191-206
- Pina Polo, Francisco, *Las contiones civiles y militares en Roma*, Universidad de Zaragoza, 1989

- _____ “Procedures and Functions of Civil and Military *contiones* in Rome”, *Klio: Beitrage zur alten geschichte*, núm. 77, Berlín, 1995, pp. 203-216
- Plutarco, *Vidas Paralelas VI: Alejandro; César; Agesilao; Pompeyo; Sertorio; Éumenes*, Bergua Caveró, J., Bueno Morillo, S. - Guzmán Hermida, J.M. (trad.), Gredos, Madrid, 2007
- Polibio, *Historia de Roma*, Candau Morón, J.M. (trad.), Alianza Editorial, Madrid, 2008
- Rawson, Elizabeth, “The Literary Sources for the Pre-Marian Army”, *Papers of the British School at Rome*, núm. 39, Cambridge University Press, 1971, pp. 13-31
- Richmond, I.A., “The Roman siege-works of Masada, Israel”, *Journal of Roman Studies*, núm. 52, Cambridge, 1962, pp. 143-155
- Salustio, *Conjuración de Catilina; Guerra de Jugurta; Fragmentos de las Historias*, Segura Ramos, B. (trad.), Gredos, Madrid, 1997
- Scullard, Howard, “A Note on the Battle of Illipa”, *Journal of Roman Studies*, núm. 26, Cambridge, 1936, pp. 20-22
- Smith, Richard, *Service in the Post-Marian Army*, Manchester University Press, Manchester, 1958
- Speidel, Michael y Dimittrova-Mileva, Alexandra, “The Cult of the Genii in the Roman Army and a New Military Deity”, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, vol. II.16. 2, Berlín-Nueva York, 1978, pp. 1542-1555
- Suetonio, *Vida los Doce Césares*, Ramírez de Verger, A. - Agudo Cubas, R.M^a. (trad.) Gredos, Madrid, 1992
- Suolahti, Jaakko, *The Junior Officers of the Roman Army in the Republican Period. A Study on Social Structure*, Suomalainen Tiedeakatemia, Helsinki, 1955
- Tácito, *Anales*, Moralejo, J.L. (trad.), Gredos, Madrid, 1979
- Taylor, Lily, *Roman Voting Assemblies: From the Hanniballic War to the Dictatorship of Caesar*, University of Michigan Press, Michigan, 1966
- Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación: libros I-III*, Sierra, A. - Villar Vidal, J.A. (trad.), Gredos, Madrid, 1990
- _____ *Historia de Roma desde su fundación: libros IV-VII*, Villar Vidal, J.A. (trad.), Gredos, Madrid, 1990

- _____ Historia de Roma desde su fundación: libros VIII-X, Villar Vidal, J.A. (trad.), Gredos, Madrid, 1990
- _____ *Historia de Roma desde su fundación: libros XXVI-XXX*, Fernández Nieto, F.J. – Villar Vidal, J.A. (trad.), Gredos, Madrid, 1993
- Vegecio, *Epitoma rei militaris*, Reeve, M.D. (trad.), Oxford University Press, Oxford, 2004
- Ward, Graeme, *Centurions: The practice of the Roman officership*, Tesis Doctoral Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill (Carolina del Norte), 2012
- Watson, G. R., “The Pay of the Roman Army. The Republic”, *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, núm. 7, Stuttgart, 1958, pp. 113-120
- Wiseman, Peter, *Julius Caesar: The Battle for Gaul*, Chatto & Windus, Nueva York, 1980